

# Javier Mina «El Mozo»

(ENSAYO DE BIOGRAFIA)

## I. INTRODUCCION

José María Iribarren, nuestro popular escritor, comienza su momental biografía sobre Espoz y Mina con estas palabras: «Espoz y Mina es uno de esos héroes del siglo XIX que tienen la desgracia de ser mal conocidos». <sup>1</sup> Pues bien, de Javier Mina «El Mozo» —sobrino suyo— ni siquiera podemos decir que sea mal conocido. No se le conoce en absoluto, al menos en lo que a España se refiere. Navarra, tierra donde él nació, no ha dedicado a su memoria ni una calle, ni una plaza. Espoz y Mina, su tío, ha tenido mejor suerte. Una calle del casco viejo de Pamplona, perpetúa su nombre, mientras el sosegado claustro de la catedral guarda sus restos.

¿A qué es debido este olvido, de uno de los más prometedores guerrilleros de la «Francesada»? Es difícil de responder ya que han sido varios los factores que han contribuido a ello. Sin embargo, aparte las circunstancias de índole personal —muerte prematura y sin descendencia— ha sido el tinte político que imprimió sus últimos años de vida la causa determinante de su olvido.

Efectivamente, acusado de traidor a su patria y por ello fusilado, pasó a la historia «oficial» de España con este sambenito y por él relegado al olvido.

Pero la visión futura del hombre está condicionada por quien la contempla, y si Mina «El Mozo» es en España un traidor, en México es un héroe nacional.<sup>2</sup> Allí se le ha hecho justicia, todas las historias de héroes de la Independencia Mexicana lo incluyen; multitud de calles y plazas perpetúan su nombre.

La idea de revivir su vida surgió mientras estudiaba el último curso de mi carrera de Filosofía y Letras, en la Universidad Autónoma de Barcelona.

1 ESPOZ Y MINA, *El Guerrillero*, p. 7.

2 Todas las historias de héroes de la Independencia Mexicana lo incluyen. Véase a este respecto: ANZURES, *LOS héroes de la independencia mexicana*; Eduardo GALLO, *Hombres ilustres mexicanos*; Lázaro PAVÍA, *LOS héroes de la Independencia nacional* y otros autores que sería prolijo reseñar.

El inspirador fue el conocido profesor sudamericano Carlos María Rama, que explicaba la asignatura «Historia de América Española Independiente». El, profundo conocedor de la realidad americana, me puso «en contacto» con nuestro personaje.

Sin embargo, contar la vida de un hombre de acción, de un «guerrillero», de un «insurgente», tiene múltiples peligros y entre ellos no es el menor el convertir el relato en una sucesión de hechos, fechas, combates y emboscadas que aburran y se nos escape el meollo de la cuestión: los móviles, influencias y circunstancias que impulsaron al hombre a la acción.

La bibliografía que podemos encontrar en España sobre Francisco Javier Mina, es escasa, casi diría inexistente. Solamente Luis Guzmán con su «Mina El Mozo, héroe de Navarra», publicó hace bastantes años, hacia 1930, un relato de su vida y aún éste incompleto porque dirigió toda su atención a la etapa anterior al viaje a México y no dedica sino unas páginas a la etapa mexicana. Además, este libro, como la mayor parte de las biografías, tiene un importante defecto y es que la exaltación a ultranza de la figura del biografiado acaba por dar una imagen deformada del mismo.

En Londres en el primer tercio del siglo XIX aparecieron las «*Memorias de la Revolución de México y de la Expedición del General D. Francisco Javier Mina*» de Willians David Robinson. Este documento de primera mano, al estar escrito por uno de los hombres que participaron con Mina en la campaña, podríamos considerarlo como las memorias de la Etapa mexicana de Javier y por ende nos descubriría al auténtico Mina. Desgraciadamente sólo he podido utilizarlo a través del extracto que da José María Iribarren en el primer tomo de su obra sobre Espoz y Mina.

Porque una de las lagunas de este modesto trabajo es no haber podido perfilar la personalidad del biografiado. Puesto ¿qué sabemos de su vida afectiva?, ¿qué de su perfil humano? Casi nada. Podemos colegir, a la vista de su vida, que fue un ser profundamente idealista y que toda su existencia estuvo marcada por un ideal. De una inteligencia natural despierta, abierto a las influencias exteriores, su personalidad cambia ante el influjo de dos hombres cruciales: el general francés La Horie y el dominico mexicano Fray Servando de Mier.

Al trazar el esquema de este trabajo pensé pasar rápidamente por la vida del joven Mina hasta llegar al Mina «insurgente» en México. Pero entonces el trabajo quedaba cojo. No se comprendía cómo un joven guerrillero nacido en una de las regiones más tradicionalistas de España, acabe su vida peleando en México contra su patria —y lo que es más curioso— contra los ideales por los que luchara en la Guerra de la Independencia. A la vista de todo ello decidí dedicar algún espacio mayor a los años 1811-1816 en los

cuales nuestro héroe, en una perfecta metamorfosis, se transforma en liberal, más aún, en un ejemplo del típico liberal idealista de la época.

En la vida de Javier Mina podemos distinguir, pues, tres etapas profundamente diferenciadas. La primera como guerrillero; la segunda prisionero de Napoleón en Vincennes y más tarde exiliado en Londres, y la tercera, corta pero tremendamente rica en acontecimientos, en México dedicado a la independencia del país.

## II. MINA EL GUERRILLERO

### NAVARRA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XIX

Navarra, situada entre los Pirineos y el Ebro, rodeada por Castilla y Aragón, vivía todavía hacia 1800 curándose las heridas causadas por la Guerra de la Convención contra Francia (1793-1795). Toda la parte norte del país —no olvidemos que todavía era reino independiente adscrito a la corona española— había sufrido las consecuencias de la invasión de las tropas de la Revolución Francesa, afectando a la demografía, a la economía y sobre todo al comercio con Francia, en aquella época uno de los pilares en los que se sustentaba la vida del país.

País «en su mayor parte quebrado y montañoso», como dice el Diccionario Geográfico de la Real Academia de la Historia,<sup>3</sup> estaba poco poblado, unos 227.000 habitantes, poco más de 22 habitantes por kilómetro cuadrado. Entonces, como ahora, podían distinguirse tres zonas bien diferenciadas y de profundos contrastes.

La Montaña, con valles angostos, aldeas menudas y numerosas; tierra de cielo plomizo, de lluvias y nieves, con bosques de hayas y robles. De gentes calladas y reservadas.

La Ribera con grandes espacios abiertos, pueblos grandes y distanciados. Vegas abiertas al sol, surcadas por acequias y pobladas por gentes francas e irrespetuosas, donde alternaban la vid y el olivo.

En medio de ambas, uniendo sus diferencias, se interpone la Zona Media; tierra de transición y que hacia 1800, su línea sur, señalaría el límite de habla vascongada. En ella, el terreno, poblado por trozos de viña y olivar, alternando con encinas y robledales, se hace quebrado y ondulante.

Y precisamente en la zona media se encuentra una comarca de fuerte personalidad, agrupada en torno a Pamplona y rodeada por un círculo de

3 Citado por IRIBARREN, *Mina el Guerrillero*, p. 19.

montañas de mediana altitud: la Cuenca de Pamplona. Las aldeas, diseminadas por altozanos o bordeando las montañas, vivían del mercado con la capital en una economía agropecuaria.

Pues bien, en esta comarca y en una aldea que escala la sierra de Aláiz por su parte norte, nació Martín Javier MINA LARREA el 1 de julio de 1789.<sup>4</sup> Sus padres eran labradores hacendados dentro del limitado marco de la comunidad y sus antepasados estaban documentados en los libros parroquiales desde el siglo XVI.

Otano, que así se llamaba la aldea, constaba de 13 casas, formando una sola calle, pedregosa y empinada. Pertenecía a la Merindad de Sangüesa y distaba dos leguas de Pamplona<sup>5</sup> en la que, varias veces por semana, los aldeanos depositaban sus productos en el mercado. Cosechaban trigo, avena, maíz y quizá también comenzasen a sembrar las patatas que años después llegarían a ser la base de la alimentación campesina.<sup>6</sup>

Aquí, en este escenario de aldea diminuta, de mundo cerrado por los montes que circundan «la Cuenca» transcurrió la niñez de Javier, y digo lo de Javier porque así lo llamarían ya siempre dejando a un lado lo de Martín. Nada sabemos sobre estos años y nada por lo tanto hay que fantasear. Lo más probable es que fuese un muchacho avispado y ardiente y que su tío Clemente Espoz, a la sazón Vicario del Hospital General Civil de Pamplona, propusiese a su padre el traerlo a estudiar con él.<sup>7</sup>

Marchó, pues, Javier a estudiar a Pamplona, y allí conviviría con su tío Clemente y la tía Simona, esposa del administrador de la Casa de Misericordia. Estos dos personajes eran hermanos del que andando el tiempo llegaría a ser famoso Guerrillero en la lucha contra Napoleón: Francisco Espoz y Mina.

Iribarren dice que era estudiante de cura, Guzmán no hace referencia al tipo de estudios que hizo. Personalmente opino que serían estudios normales como lo que en nuestra época es el bachillerato y me apoyo en el hecho de que al trasladarse a estudiar a Zaragoza, no hay ninguna noticia de que siguiese estudio eclesiástico alguno.<sup>8</sup>

4 GUZMÁN, *Mina el Mozo, Héroe de Navarra*, p. 7. Antes que él habían nacido y muerto prematuramente un hermano y una hermana, era, pues, Javier el primogénito.

5 YANGUAS Y MIRANDA, *Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra*. Tomo II, Artículo: Población, p. 465.

6 Efectivamente Pascual MADDOZ, en su *Diccionario Geográfico, histórico, Estadístico de España (1842)*, p. 408, afirma al tratar de Otano que producía entre otros "patatas, legumbres y algo de vino". La población había disminuido a 11 vecinos y 75 almas. Actualmente está totalmente deshabitado. Sin embargo la población ha permanecido en él hasta fecha reciente.

7 GUZMÁN, *Mina el Mozo* .... p. 15.

8 J. IBARRA, *Biografías de los ilustres navarros del siglo XIX y XX*, p. 249, comenta "sus padres sí no ricos, sí de buena posición, viendo el despejo y abierto carácter de su

Sea como fuese, en aquella Pamplona de 1800, recogida, amurallada y con su complejo de «plaza fuerte» inexpugnable, comenzó Mina a aprender a expresarse correctamente en castellano ya que no cabe la menor duda de que en Otano se hablaría el euskera como lengua familiar. Olóriz en su libro «Navarra en la Guerra de la Independencia» nos da a este respecto un dato muy ilustrativo. Afirma que la tía Simona, siendo anciana y a pesar de vivir en Pamplona desde su casamiento, apenas si sabía castellano.

Las pocas diversiones de la ciudad invitarían a las tertulias. Iribarren nos describe Pamplona como una ciudad de «aspecto severo y mustio». Los enormes aleros de los edificios ensombrecían las calles. Por otra parte los edificios de piedra negra y ladrillo oscuro con ventanas pequeñas, rejas y celosías, daban una impresión muy poco alegre. «A primera vista yo creí que la mayoría de las casas eran conventos o prisiones» escribe en sus *Memorias* un soldado imperial que aguantó el sitio de 1813.<sup>9</sup>

En una de estas tertulias conoció a don Carlos Areizaga, coronel retirado, cuya amistad no sólo le valió a Mina frecuentes consejos, sino que le abrió todo un mundo de rivalidades y guerras entre las naciones, en suma le instruyó sobre la política internacional del momento.

Sería el año 1807, posiblemente en abril, cuando abandonó Navarra para continuar estudios en Zaragoza. Allí, en consonancia con su genio abierto e impetuoso, participó en los mítines estudiantiles a la caída de Godoy y la abdicación de Carlos IV en su hijo Fernando VII.<sup>10</sup> Después de haber participado en el alzamiento del pueblo zaragozano contra los franceses, viendo que podía ser más útil en Navarra, partió hacia ella a finales de mayo de 1808. Estaba a punto de cumplir 19 años.

Aquí se puso de nuevo en contacto con el coronel Areizaga, quien le pondría al corriente de las tropas francesas acantonadas en Navarra.<sup>11</sup> Ante el cariz que tomaban los acontecimientos en el resto de España deciden marchar ambos a Mequinzenza a reunirse con las tropas de Blake. Con ellas participó en la batalla de Alcañiz donde las tropas aliadas derrotaron a las francesas de Suchet.

hijo mandaronle primero a su tío capellan a que, recibiese los primeros elementos de instrucción y educación y probada su actitud para el estudio y queriendo abrazase alguna carrera, enviaronle a Zaragoza para este fin".

9 IRIBARREN, *op. cit.*, p. 40.

10 IRIBARREN, *op. cit.*, p. 67. Asimismo consigna que, según Carlos RIBA, *LOS sitios de Zaragoza, según la versión del oficial sitiador Barón Lejeune*, Zaragoza, 1908, "Los estudiantes capitaneados por F.º Xavier Mina, se apoderaron de un retrato de Godoy ... y después de arastrarlo por varias calles lo quemaron en la del Coso".

11 Las tropas francesas habían entrado en Pamplona, provenientes de Roncesvalles el 9 de febrero de 1808. En total 2.500 soldados a las órdenes de D'Armagnac, todos de Infantería. La Caballería fue llegando en días sucesivos hasta completar los 4.000 hombres.

Es por lo tanto inexacto que, como se ha asegurado, participase en los dos sitios de Zaragoza. En el primero estaba camino de Navarra, y durante el segundo (diciembre 1808-marzo 1809), recorría el Alto Aragón reclutando mozos para socorrer a Zaragoza. Mas al ser escasas sus fuerzas tiene que asistir desde Alcubierre a la horrible agonía de la capital.<sup>12</sup>

Al día siguiente de la Batalla de Alcañiz, Mina, marcha de nuevo a Navarra para fomentar la creación de las guerrillas. Objeto de las mismas: distraer hombres a los ejércitos franceses, mediante la creación de inseguridad en las comunicaciones de los territorios ocupados. Es, pues, un error en el que incurre el Diccionario de Historia de España el decir que se lanzó al campo porque «los franceses saquearon su pueblo natal, quedando sus padres reducidos a la miseria».<sup>13</sup>

Durante unos meses observa el panorama político-social de Navarra, se informa de las partidas existentes y que más que guerrillas contra los franceses son bandas sin disciplina que esquilman sin cuento a los pueblos.<sup>14</sup> Entra en contacto con personalidades y jefes de partidas y después de contar con el apoyo del Prior de Ujué se echa al campo con sólo doce hombres. Era el 7 de agosto de 1809.

El Prior de Ujué, don Casimiro Javier De Miguel e Irujo, había sido designado en enero por la Junta Central para promover y dirigir la liberación de Navarra. Espoz y Mina en sus Memorias dice de él «que tenía alguna categoría en Navarra, donde era bastante conocido por su exterior bien apuesto y su figura algún tanto atrayente».<sup>15</sup>

Sin embargo donde se nos da una información de primera mano acerca del alzamiento en Navarra y del nombramiento de Mina, es en la «Relación de los sucesos de la Francesada» dada por la villa de Ujué en 1817 y que se conserva en la Sección de Guerra del Archivo General de Navarra. Por ella nos enteramos que la Junta Central nombró al citado Prior el 21 de enero de 1809 «con los más amplios poderes y con el permiso de tomar caudales con la garantía de la nación». Creó una Junta y ambos —la Junta y el Prior— pusieron la mira en nombrar un Jefe de armas de distinguidas cualidades. «Ensayóse en uno y se quitó por ser cobarde; otro por ser afecto al interés; otro por estar dominado de alguna pasión; últimamente fue aceptado el nombramiento de don Javier Mina».<sup>16</sup> La Junta logró recaudar importantes su-

12 Tanto IRIBARREN y en mayor escala GUZMÁN dan abundantes detalles de este período que yo omito por la naturaleza de este trabajo.

13 Diccionario de Historia de España, p. 1066, tomo II.

14 Nada menos que 15, relaciona IRIBARREN como existentes a principios de 1809.

15 "Memorias de D. Francisco Espoz y Mina", tomo I, p. 21.

16 A.G.N. Sección "Guerra" Legajo 21, carpeta 22.

mas. Gran parte de ellas iban para los espías y confidentes. Los voluntarios de Mina eran estimulados por un duro diario y además se les proveía de raciones. Desde luego no deja de ser un buen sueldo para la época.

#### JAVIER MINA: SEMBLANZA DEL GUERRILLERO

Ya es hora que dejando aparte por unos momentos las andanzas «del Mozo» dediquemos algunas palabras a su aspecto humano. Guzmán nos lo describe a sus veinte años como «un mozo gentil y simpático, de buen porte y no mala estatura. Fuerte, ágil, flexible. Elocuente con la palabra... La inteligencia y el valor le asomaban a los ojos que tenía brillantes, aunque pequeños».<sup>17</sup>

Valiente, tenía que serlo, para dominar aquellas gentes abigarradas que formaban las guerrillas. Su tío Espoz y Mina nos dice «Valiente sin segundo, audaz, activo, realizó empresas con que asombró a los mismos franceses».<sup>18</sup>

Quizá quien nos da una pintura más vivida de Javier, sea Iribarren. «Sabemos que era de buena talla, de carácter simpático, de palabra persuasiva, excitante. Y valiente y fogoso en extremo. Que tenía en Sangüesa una prima, Manuela Torres, a la que los franceses consideran su novia... Tenía dotes de mando y el cuerpo le pedía pelea. Su juventud, su atractivo personal y sus estudios de Seminario le hicieron descollar sobre todos los jefes de partidas». Por ello fue elegido por el prior de Ujué y por ello el general Areizaga le confió el mando del «Curso Terrestre».<sup>19</sup>

Iribarren en su obra ya citada sobre Espoz y Mina recoge esta descripción que de Mina nos da su lugarteniente W. D. Robinson: «Su talla era de cinco pies y siete pulgadas (1,70 m.) y aunque no corpulento era bien formado ... Tenía grandes prendas morales y valor personal en grado eminente ... Era en extremo frugal y no le hacían impresión alguna las más duras privaciones. Su cama se componía, por lo común, de la capa y la silla de su caballo. Aún en la mayor intemperie y pudiendo tener alojamientos cómodos, pasaba la noche con sus soldados. Era afable, generoso, sencillo, humano y moderado, y unía a las dotes del militar los modales del hombre civilizado».

17 GUZMÁN, *op. cit.*, p. 78.

18 ESPOZ Y MINA, *Memorias ....* p. 10.

19 IRIBARREN, *op. cit.*, p. 89. Se conocen dos retratos de Mina, uno hecho en Madrid en 1814 durante sus estancias en la capital. Aparece montado a caballo y blandiendo un sable en la mano derecha. Figura en la obra de GUZMÁN, tantas veces citada. Además de este existe un cuadro al óleo reproducido en la *Historia de España* de Antonio BALLESTEROS, Tomo VII, p. 92. A juicio de IRIBARREN este retrato corresponde a la época de su expedición a México (1817).

Hacía la guerra de modo caballeresco, humanitario; los prisioneros los mandaba a Lérida. Solamente fusiló en represalia de los fusilamientos hechos por los franceses a patriotas prisioneros. Quizá este respeto a sus prisioneros hizo que gran número de desertores del ejército Imperial se acogiesen al «Corso Terrestre» mandado por Mina. Su mayor cuidado fue unir todas las partidas existentes en Navarra. No olvidemos que Mina comienza a actuar en agosto de 1809 y que antes que él había ya varias partidas diseminadas por toda Navarra. Consiguió ser el guerrillero más temido del momento pero fracasó en el intento de unificación, aunque en honor a la verdad diremos que preparó el camino a su tío y le señaló la pauta a seguir. Este sí que logrará la sumisión total de todas las partidas a la suya, aunque valiéndose de medios más o menos violentos y reprobables.

Mas, volvamos al terreno de la acción. Desde el 7 de agosto de 1809 en que «se echa al campo», hasta el 29 de marzo de 1810 en que es hecho prisionero, Mina y su creciente «Corso Terrestre» no van a conocer un punto de reposo. Sus acciones son casi continuas y el relatarlas fastidioso. Además quizá los árboles nos impidieran ver el bosque. Por ello he resuelto hacer aparte una cronología donde se verán los hechos más importantes de su vida. Ello permitirá —ese es mi deseo al menos— dedicar más tiempo a hacer un pequeño relato de lo que representó Mina como guerrillero.

#### EL CORSO TERRESTRE DE NAVARRA

Aunque en su mismo enunciado hay una contradicción, puesto que el corso tiene que ser marítimo, intentaba ser una fuerza de guerrillas cuya táctica simplísima era esta: «el acudir allí donde se anunciaban enemigos a quien combatir con ventajas, unas veces solos y otras en unión de varias partidas según era la necesidad».<sup>20</sup>

Mina al tener en su poder el nombramiento de jefe, operaba con ascendiente sobre las demás guerrillas. Ya hemos visto antes su interés por la unificación, y para ello juntó en el pueblo de Monreal a los jefes de algunas partidas. El joven, con palabra fácil y persuasiva, consiguió que se le juntasen. Y he aquí que de pronto —estamos a últimos de agosto— se ve aumentada la guerrilla de doce hombres a doscientos. La alegría sería mucha pero los problemas mayores. ¿Cómo disponer de fondos para la tropa? Aquí seguramente, entró en contacto con el Prior de Ujué el cual, aparte de constituir un cuerpo de espionaje muy práctico que informaba al guerrillero, le proporcionaba gran parte de los fondos necesarios. Dos o tres acciones afor-

<sup>20</sup> ESPOZ Y MINA, *Memorias ...*, p. 13.

tunadas hicieron que los franceses miraran con asombro aquella partida de «brigantes» cuya audacia llegaba al límite de lo tolerado por las tropas de ocupación.

En la parte española las hazañas llegaron a conocimiento de navarros que peleaban en el ejército regular. Espoz y Mina lo confirma en sus Memorias: «Llegaron a mi conocimiento y al de mis compañeros que se hallaban en el batallón de Doyle los hechos de mi sobrino Javier Mina y de los demás navarros que cada día tenían ocasión de batirse con los enemigos ... descolgándonos por la muralla varios de mis compañeros y yo, marchamos a unirnos a las guerrillas de Navarra».<sup>21</sup>

«Nació entonces —comenta Guzmán— entre los jóvenes navarros una frase que luego consagrarían los viejos: "Irse a Mina..." Se iban a Mina —a pelear al francés— los mozos de Pamplona y la Cuenca, los de Aoiz, los de Estella, los de Olite; se iban los labriegos, los artesanos, los estudiantes.»<sup>22</sup>

Quizá entonces, viendo el cariz que tomaban las guerrillas en Navarra y que afectaba a toda la vida del reino, D'Agoult, jefe militar de las tropas invasoras, hizo pregonar la cabeza de Mina. Yanguas y Miranda en su «*Relación de lo ocurrido en Tudela durante la Francesada*» dice: «La Primera noticia que se tuvo de este Mina fue a mediados del año 1809, en que los franceses fijaron en Tudela un cartel impreso, diciendo que un tal Javier Mina, de *Nación Judío* (el subrayado es mío) andaba con una cuadrilla de bandidos; ofrecían ... un premio al que lo prendiese o matase».<sup>23</sup>

Incluso se llegó al chantaje familiar. Desde mediados de octubre el padre de Mina, Juan José Mina, había ido a parar con otros parientes y amigos «voluntarios» a las cárceles de Pamplona. Gran parte de los confidentes, cuya tupida red tan bien había tejido el Prior de Ujué, fueron cayendo en poder del enemigo. Incluso el Prior había tenido que huir: «Descubierta al fin su importante participación en los hechos de Mina, a principios de marzo, había huido de Navarra, fingiendo que su propia gente lo llevaba prisionero a Cádiz».<sup>24</sup>

No obstante, para entonces Mina ya no estaba solamente a expensas del Prior de Ujué y de la Junta Provincial. Para aumentar los recursos puso en práctica algo totalmente nuevo: *Cobrar las rentas decimales del estado*,

21 ESPOZ V MINA, *Memorias ...*, p. 11.

22 GUZMÁN, *op. cit.*, p. 88.

23 Citado por IRIBARREN, *op. cit.*, p. 69. YANGUAS Y MIRANDA era durante la Guerra de la Independencia secretario del Ayuntamiento de Tudela.

24 GUZMÁN, *op. cit.*, p. 130.

cosa que fue ampliada por su tío, quien añadió los pertenecientes a todo lo que se llamaba bienes y rentas nacionales.<sup>25</sup>

El flamante Corso Terrestre, mientras tanto se incrementaba. En noviembre de 1809 contaba con trescientos infantes y cien jinetes entre ellos varios soldados de oficio y desertores alemanes, polacos e italianos, del ejército francés. La disciplina no era muy rígida como se demostró en el ataque a Tudela; mas no por eso hemos de dejar de admirar la intrepidez de las partidas —eran varias las que atacaron la ciudad— al acometer una plaza de tal importancia. En esta ocasión, los soldados desentendiéndose del enemigo, se lanzaron al pillaje y al saqueo. Nada menos que 229.000 reales de vellón y tres cajones de plata labrada se llevaron, sin contar caballos y ovejas. En vano intentaron los jefes hacer llamadas al orden; la tropa no obedecía.

Actos como este, aunque no muy abundantes, nos ilustran sobre el carácter híbrido de las guerrillas. No fueron de tanta candidez y amor patriótico como se nos ha querido hacer ver. En gran parte estaban constituidas —sobre todo en los primeros momentos— por «cuadrillas de facinerosos y ladrones, que so color de patriotas sacrificaban a sus vicios y rapiña cuanto se les presentaba». Estas palabras del general Espoz y Mina son ilustrativas. Todavía más gráfica es la «Relación» dada por el Ayuntamiento de Tudela a las Cortes de Navarra de 1815, a la cual hemos hecho referencia más arriba. La citada sorpresa de Tudela, dice «sólo sirvió para aumentar la amargura de los vecinos, pues aquella tropa de paisanos indisciplinados únicamente se ocuparon de robar e incomodar al vecindario».<sup>26</sup>

Indudablemente, como en todas las guerras de este tipo, los pueblos fueron los auténticos mártires de la Independencia. Navarra, asolada durante seis años, sufrió lo indecible en sus tierras, en su hacienda y en sus hombres.

1810 marca un momento difícil para las guerrillas navarras. Napoleón, dándose cuenta de la importancia estratégica de Navarra redobla sus esfuerzos por apresar a Mina. Además hay una circunstancia internacional que no hay que olvidar y que ejerció gran influencia: me refiero a la nueva Paz entre Napoleón y Austria, que le permitió concentrar gran número de tropas en España. Suchet, general en jefe de Aragón, se traslada a Navarra para iniciar la caza de Javier Mina. Toda Navarra se llena de guarniciones. Las amenazas a los pueblos se mezclan con las promesas de indulto. Se ordena la confección de listas de los que se hubiesen ausentado de los pueblos. Los justicias de los pueblos tendrán que perseguir y aprehender a los insurgentes y dar parte de sus movimientos a los comandantes de las plazas más inmediatas. Esto último, bajo pena de muerte.

25 ESPOZ Y MINA, *Memorias*, Tomo I, p. 20 y GUZMAN, *op. cit.*, p. 20.

26 Citado por IRIBARREN, *op. cit.*, p. 73.

Sin embargo, paralelamente a estas medidas de fuerza por parte francesa, tienen éstos que claudicar su orgullo al establecerse un acuerdo verbal entre el cabecilla de los «brigantes» y el general del Emperador, acerca del canje de prisioneros. Concertado de potencia a potencia sirvió para activar más el fuego de la insurrección. Efectivamente, la vista de los cuatro oficiales del Corso Terrestre que habían ido a Pamplona a efectuar el canje entusiasmó de tal manera a los jóvenes del pueblo que a los pocos días algunos cientos de ellos se hallaban ya unidos a Mina.<sup>27</sup>

Es posible que pueda pensarse que Mina actuase según su propia convicción. Nada más lejos de la realidad. Cada semana se mandaban, al menos una vez, noticias de las operaciones a la Junta de Lérida y era ésta quien dictaba sus directrices. Entre éstas destacaba el llamado «plan de Orgaz». Consistía en distraer hombres del ejército que amenazaba Valencia y además —esto es lo importante— tomar un puerto en el golfo de Vizcaya a fin de poder recibir ayuda material inglesa. Vieja aspiración que solamente se consiguió más tarde con Espoz y Mina.

Paralelamente Napoleón tuvo proyectos, hoy poco conocidos pero, que de haberse aplicado, hubieran supuesto grandes transformaciones. Empeñado en anexionar Navarra y las regiones de la orilla izquierda del Ebro a Francia las somete al mando de generales franceses. Además a primeros de marzo entran en Navarra los primeros escuadrones de la temible Gendarmería Imperial.<sup>28</sup>

Todo ello supuso gran contrariedad en los planes trazados por la Junta. Mina, a pesar de contar con 700 infantes y casi un centenar de jinetes, se ve perseguido sin descanso. Sin embargo su situación no parecía muy apurada. Los últimos quince días, marchas y contramarchas continuas, habían conseguido agotar y desesperar las columnas de Dufour y Souchez mandadas en su busca. Su fama corría por España; está a punto de intentar el contacto con los ingleses en el Cantábrico. Mas todo ello se derrumba en una jornada fatídica.

## LABIANO

Javier que ha logrado salir airoso de tantos lances difíciles; él que ha chasqueado al enemigo en múltiples jornadas, espera que ahora, aunque per-

27 ESPOZ Y MINA, *Memorias* .... Tomo I, p. 10.

28 Los planes anexionistas de Napoleón no se llevaron a efecto, aparte los avatares bélicos, porque el rey José y sus ministros le hicieron ver el mal efecto que la anexión causaría entre los españoles. A este respecto, Guzmán pone en boca de Mina estas palabras: "Navarra y Aragón podrán ceder a la fuerza, pero ninguno de sus habitantes, o a lo sumo algunos, pasarían por semejante cosa" Op. Cit., p. 133.

seguido por tres columnas, saldrá victorioso una vez más. Del nerviosismo de sus perseguidores ante tanto fracaso da idea este bando. Días antes, el joven Mina después de una expedición al alto Aragón, había caído como una tromba sobre las diversas guarniciones, correos o comboyes. Aibar, Caparros, Miranda, Puente la Reina, Uterga, fueron objeto de sus ataques.

El bando tiene carácter de ultimatum: «A partir del 15 de abril, todos los padres, madres y demás cabezas de familia responderán por los hijos o sobrinos suyos que se hallen en las bandas insurgentes. Quedarán pues obligados a pagar por cada individuo ausente de la familia *una contribución extraordinaria no menor de 200 reales por mes*. Los alcaldes exigirán el pago de dicha suma; pero en caso de dificultad la autoridad militar pasará a efectuar el cobro. Si estas medidas no produjesen el restablecimiento del orden el general gobernador dispondrá el arresto de los padres, las madres y demás cabezas de familia que tengan parientes en las partidas rebeldes y los *enviarán desterrados a Francia* para que allí permanezcan presos hasta el logro de la paz».<sup>29</sup>

Mina para dar descanso a su gente y a la vez para ocultarla del enemigo, la dispersó. El mismo eligió el pueblo de Labiano a legua y media de Pamplona para descansar un día y más tarde buscar refugio en algún lugar más apartado. Pero esto le perdió. Dufour «que sin duda alguna debía tener buenas noticias de nuestras marchas —cito a Espoz y Mina— nos echó encima una columna de tres mil hombres».

El tío intentó cubrir la retirada del sobrino. Al final creyéndolo seguro abandonó el pueblo, mientras los franceses entraban en él. Mas he aquí que Javier Mina «sea que no viese de cerca el peligro o sea que quiso dar ejemplo de serenidad, no hizo al pronto caso de la noticia y después cuando trató de salvarse no pudo realizarlo por su temeridad... tomó de prisa la yegua que montaba, quiso ganar la montaña, pero cayó aquélla, lo desazonó lo rodearon los enemigos y lo hicieron prisionero, después que un gendarme lo hirió en un brazo estando tendido».<sup>30</sup> Aquella misma tarde lo llevaron a Pamplona. Atardecer primaveral del 29 de marzo de 1810.

Asombra pensar la facilidad que tuvieron los franceses para encontrar el escondite de Mina. En primer lugar, la desaparición del Prior de Ujué le había privado, además de gran parte del dinero necesario, de algo mucho más importante: una red de espionaje eficiente. Con ella se hubiera enterado fácilmente de los movimientos enemigos.<sup>31</sup> Por otra parte la población civil

29 Citado por GUZMÁN, op. cit., p. 134.

30 ESPOZ Y MINA, *Memorias* ..., p. 13.

31 La relación dada por la Villa de Ujué a las Cortes en 1815, recuerda: "En Aragón, Bayona, en mucha parte de Francia y hasta en el mismo París había comisionados a los

comenzaba, ante los tremendos castigos infligidos —recordemos el bando transcrito anteriormente— a volver la espalda a unas guerrillas cuya finalidad no veían clara y cuyas consecuencias sufrían. Seguramente aumentarían los chivatazos y a ellos se refiere Espoz cuando afirma «sin duda (Dufour) debía tener buenas noticias de nuestras marchas». Por último no hay que olvidar el continuo aumento de tropas francesas en Navarra y sobre todo la llegada de la Gendarmería Imperial. Fue una sección de ésta la que lo hizo prisionero.

Incluso su propia temeridad le jugó una mala pasada. ¿Cómo es posible, rodeado de enemigos por todas partes, ir a descansar a ocho kilómetros de Pamplona? Visto así suena a suicidio. No olvidemos por último la caída de su cabalgadura, sin ella seguramente hubiera escapado.

#### EL DESALIENTO

La captura de Mina corrió como la pólvora y estalló en los oídos de Navarra como una bomba. Espoz nos refleja la emoción del momento: «Este suceso cubrió de luto a la provincia toda y sus guerrilleros corsarios lloraron de despecho por una pérdida que no creían poder reemplazar; muchos hubo que se retiraron a sus casas, otros se formaron en partidas independientes y algunos fueron a aumentar las que existían ya en la misma Navarra y en otros puntos».<sup>32</sup>

La imaginación popular voló rauda; seguramente saldrían coplas de ciego cantadas de pueblo en pueblo narrando la traición de sus mejores amigos. Quizá alguna jota hablase del bebedizo administrado por un traidor. La verdad era otra como hemos visto. Y el hecho tan grave para la causa de las guerrillas como favorable para los planes franceses. «Importa sobre todo la captura de Mina —escribía un inspector de la Gendarmería Imperial— porque él, con sus nuevos planes, *hubiera interrumpido la línea del Mediterráneo al Atlántico*».<sup>33</sup> Parece ser que se refiere este documento al deseo de Mina de enlazar con los ingleses en el Golfo de Vizcaya. Ello demuestra cómo los franceses estaban al corriente de los movimientos y planes del guerrillero, por lo que su captura no fue un golpe de suerte como pudo parecer al principio.

cuales se les pagaba con el mayor gasto ... Todo cuanto hacía y sabía se lo comunicaba Mina al Prior e igualmente el Prior a Mina, de cuanto se proyectaba por los franceses ... (por lo cual) Mina eludía con tanta destreza al enemigo, sabiendo de antemano su giro y sus proyectos."

32 ESPOZ Y MINA, *Memorias* .... p. 15.

33 GUZMÁN, op. cit., p. 151.

Mas se equivocaron totalmente si creyeron que todo estaba concluido. Espoz y Mina, el tío, y siete hombres más pertenecientes al disuelto Corso Terrestre, se juramentaban solemnemente para continuar la obra emprendida por el joven guerrillero.

Los bandos franceses a raíz de la captura intentan impresionar al pueblo: «el dios de los ejércitos castiga sin piedad a quienes poniéndose al frente de las cuadrillas de malhechores asolan su país». Los «brigantes» son llamados a la «senda del deber». El estilo es grandilocuente, con multitud de mentiras y calumnias contra Mina. Al final ofrecía el indulto a quienes antes del 1 de mayo regresaran a sus pueblos. No obstante el resultado fue pequeño; así lo reconoce Dufour: «La captura de Mina ha afectado mucho a las partidas de voluntarios, pero *todos* a lo que parece, persisten en llevar la guerra adelante».<sup>34</sup>

#### BALANCE DEL CORSO TERRESTRE

No quisiera acabar esta etapa de la vida de Javier Mina sin dedicar un espacio al estudio de su obra: «El Corso Terrestre de Navarra». Ante todo hay que poner en claro que el citado grupo no fue nunca una fuerza militar organizada y disciplinada. A lo sumo Javier intentó dar una organización para-militar pero de una gran elasticidad. Lo contrario hubiera sido adelantarse a los tiempos. Si la guerrilla nace de la inestabilidad política por la atomización del poder, es ingenuo intentar que ella, formada precisamente por hombres que han huido de su ocupación habitual o por simples malhechores, sea un prodigio de disciplina.

Juan Arzadun en su folleto «Los guerrilleros en la Guerra de la Independencia» indica: «... la mayor parte de las guerrillas presentan en sus principios los graves defectos de toda hueste armada, no sujeta al rigor de las leyes militares». Por ello sus más audaces e interesados combatientes serán «desertores», «malhechores y fugados del presidio».

Indudablemente que durante la primera época de la guerra, en que los ejércitos regulares pelean y luchan normalmente, las guerrillas son casi un sacrilegio para el militar de oficio. Por ello no es extraño «que los generales odien las guerrillas de los primeros momentos». Solamente hacia 1810, cuando el fracaso repetido de los ejércitos regulares exija el cambio de táctica, comenzará el auténtico roll de las guerrillas, militarizándose y acomodándose a los planes del mando superior del ejército. La frontera entre uno y otro período está marcada en Navarra por ambos Mina.

<sup>34</sup> GUZMÁN, op. cit., p. 156.

Espoz en sus Memorias viene a corroborar esta opinión: «No es posible describir el cuadro de horrorosa desmoralización a que habían llegado... las partidas de Guerrilla... (en ellas) hallaban protección todos los forasteros al país, muchos de los cuales acaso habrían huido del suyo o por temores de la justicia, o por ocultar su pereza al trabajo y darse a la holganza donde no fueran conocidos... habían desertores franceses, suizos, polacos, italianos, alemanes, de todas naciones, mezclados con navarros fugados de cárceles y presidios... la de mi sobrino estaba algo más regularizada. Pudo contribuir a esto en gran parte que entre los voluntarios de Mina había muchos estudiantes, jóvenes compañeros suyos y otros dependientes de la curia... y había también mucho honrado labrador y otros oficios, todos de la capital y de sus inmediaciones... tenían inmediata la censura de su familia que no dejaba de ser un freno para contenerlos en demasía».<sup>35</sup>

Los pueblos salieron perjudicados hasta límites increíbles. Iribarren que estudió todas las «Relaciones» enviadas por los pueblos en 1815 a las Cortes Navarras, nos describe con justeza gran cantidad de atropellos.<sup>36</sup> Gran parte de ellos cometidos, aunque Espoz arrime el ascua a su sardina y los oculte, por los voluntarios del «Curso Terrestre». Su proceder casi siempre era el mismo. Llegan a un pueblo, lo rodean, echan un bando prohibiendo la salida de nadie bajo pena de muerte. Después cada uno toma lo que puede. Incluso muchas veces se llegó a invitar por la fuerza que los mozos del pueblo se unieran a la guerrilla. Gráfico es el caso de Mina que entrando en Sangüesa con 200 hombres publicó un bando para que todos los solteros y casados de 17 a 40 años tomasen las armas contra los franceses.

El resultado era que la guerrilla tenía una gran inestabilidad numérica. El compromiso del guerrillero con el jefe de partida es bastante laxo y muchas veces el «caudillo» para ganar la adhesión de sus huestes tendrá que hacer la vista gorda a cuantas troperías se cometan.

Sin embargo aquellas bandas de «bandidos» hicieron un gran papel en los comienzos de la Guerra de la Independencia. Sus continuas batidas mantuvieron en vilo al francés, destrozando su sistema de comunicaciones y obligándole a distraer gran cantidad de hombres que de otro modo hubieran ido a engrosar la lucha contra los ejércitos regulares. Su gran conocimiento del terreno, su capacidad de aguante, su facilidad para la marcha —algunos días tuvieron que hacer hasta veinte leguas— y la poca impedimenta que llevaban, les daba gran ventaja sobre las tropas napoleónicas encorsetadas en engorrosos uniformes

35 ESPOZ Y MINA, *Memorias* ..., p. 15.

36 IRIBARREN, op. cit., pp. 101 a 108.

El «Curso Terrestre» antes de ser uniformado —lo fue a principios del año 1810— ofrecería un aspecto variado y pintoresco. Si tenemos en cuenta la diversidad del traje en las distintas zonas de Navarra en aquella época y que muchos irían vestidos con ropas robadas al enemigo, comprenderemos lo absurda y carnavalesca que aparecía la guerrilla a los ojos franceses.

¿Y qué decir respecto al armamento? Reinaría la más completa anarquía. Saint-Yon escribe en su obra «Les deux Mina», editada en 1840, «Muchos de ellos llevaban al costado, colgando de una cuerda o asido a un viejo tahalí, ya un sable desnudo o una espada sin vaina. Si se añade a este equipo unas malas pistolas a la cintura, se tendrá idea del arreo de estos militares de nuevo cuño. En cuanto a municiones no habiendo podido procurarse más que un pequeño número de cartuchos, la mayoría de ellos los llevaban en el hueco de la camisa, o en un pañuelo grande atado sobre el vientre».<sup>37</sup>

En fin, este sería el aspecto del «Curso Terrestre de Navarra». Si me he detenido un poco en el mismo ha sido porque en la etapa mexicana de Mina se volverá a repetir la misma situación. Partidas de insurgentes, mal vestidas y armadas, contra las tropas realistas del ejército regular. Sin embargo entonces Javier tendrá un factor importante en su contra: desconocimiento del terreno y de sus habitantes.

#### AÑOS DE SOLEDAD Y MADUREZ: VINCENNES

La fecha de 29 de marzo de 1810 quedaría como un hito importante en la vida de Javier. Queda atrás su vida activa, sus acciones guerreras, su vida libre y comienza una etapa oscura y difícil para un joven de 20 años todavía. Porque para comprender este período decisivo de su vida no hay que olvidar su juventud extrema. Decididamente había de tener una gran personalidad para imponerse a sus veinte años a hombres como los que poblaban las guerrillas.

No conozco ningún estudio psicológico de nuestro personaje; la obra de Martín Guzmán, que fue quien sacó a luz los papeles del expediente personal de Mina en el Castillo de Vincennes, nos da abundantes datos pero pocos documentos originales. ¡Qué interesante sería el estudio de toda su correspondencia y sobre todo la que sostuviera con Manuela Torres!

Sería posible reconstruir el proceso de desmoronamiento, tanto moral como físico, que siguió a su captura y que duró hasta entrar en contacto con

<sup>37</sup> Citado por IRIBARREN, op. cit, p. 94. El general Saint Yon es el autor de una obra "Les deux Mina" en tres volúmenes, editada en París en 1840. No he podido verla, pero IRIBARREN afirma que es divertida y picante. El general era enemigo de Espoz y por ello no creo tenga otro valor que el documental por venir de un conocedor directo.

el general francés «La Horie». Al ser hecho prisionero fue herido por sable en el brazo, como ya sabemos. La herida, mal curada en la prisión estuvo a punto de costarle la amputación del mismo. Así pues, al decaimiento y tristeza por la captura se unió el dolor físico.<sup>38</sup> Mas, circunstancia providencial, la influencia de este hombre será decisiva en el ánimo del «Mozo».

Poco a poco la cultura francesa irá calando en el alma del antiguo guerrillero. Aprende francés y lee abundantemente. Por último el contacto con los grandes hombres españoles prisioneros de Napoleón acabará por formar en él un decidido partidario del liberalismo. En total permaneció en prisión desde el 29 de marzo de 1810 hasta el 16 de abril de 1814. Cuatro años largos e infinitos cuando la sangre corre y la vida se agolpa en el cuerpo.

Mas volvamos a 1810. Napoleón había firmado la sentencia de muerte del guerrillero al escribir a Dufour «Cuidad de que Mina sea pasado por las armas lo más pronto posible». Herido, cansado y abatido, Mina nos descubre la complejidad de su carácter casi adolescente; obligado a escribir tres cartas para los guerrilleros no se resiste; su tono es lastimoso y recuerda a otros que escribirá en Vincennes al Jefe de Policía. «Soldados... sabed que de vosotros depende mi vida...». No, decididamente Mina no es un fanático que espera impasible la muerte, ni un héroe de tragedia. Sus 20 años piden a gritos vivir.

La orden de Napoleón no fue obedecida, seguramente porque Mina una vez puesto a buen recaudo, era una gran baza en manos de los franceses. Además la opinión pública navarra podía soliviantarse con la muerte del guerrillero. Sería, pues, mejor recluirle en Vincennes, donde el olvido caería como una losa sobre él. Ya, anteriormente, había hecho esto Napoleón con Palafox el héroe de Zaragoza. En carta al ministro de policía ordenaba «... que siga olvidado en Vincennes, sin papel, sin pluma, sin medio alguno de interesar en su favor a los enemigos de Francia... Repito que mi voluntad es que viva allí secuestrado del mundo entero y sin manera de escribir ni hacer saber que existe».<sup>39</sup>

La misma suerte aguardaba a Mina. Recluido en Vincennes, todo su espacio vital se redujo a una celda circular de unos ocho pies de diámetro. Incomunicación total; solamente el carcelero y el médico. Las incomodidades nos las describe él mismo en una súplica al Ministro de Policía. «... Cuando menos, espero de la bondad de V. E. que se me saque de esta tan estrecha

<sup>38</sup> Todavía el 25 de mayo, casi dos meses después de su captura, al llegar a París escribía el jefe superior de la Primera División de Policía "El español Mina ha llegado. Tiene una herida gravísima en el brazo; no se lo amputaron en Bayona por que él se opuso. Todavía se encuentra muy mal." Citado por GUZMÁN, op. cit., p. 167.

<sup>39</sup> En la narración de estos años sigo preferentemente el libro de GUZMÁN.

clausura, pues me hallo encerrado en un cuarto de ocho pies de diámetro, entre vientos corrompidos, lo que es muy sensible a mi edad que no pasa de veintiún años». Los «vientos corrompidos» provenían de una letrina adosada a la pared de su celda. Además, por la humedad, el brazo se le estaba anquilosando.

En vano siguieron otras cartas solicitando una «casa de sanidad» donde «pudiera recibir vientos más sanos indispensables a su salud». Su vitalidad se fue resquebrajando. Se le caía el pelo a mechones. Su cuerpo daba señales de verdadera decrepitud y no cabe duda de que estos años afectaron a su salud extraordinariamente. De no haber muerto prematuramente —28 años— tantas privaciones le hubieran marcado para toda su vida. Confirma esto una carta a su padre: «Me han curado perfectamente el brazo, pero los fríos que reinan en este país me hacen sufrir muy fuertes dolores. Si mi mala estrella me detiene aquí el año que viene, representaré al ministro de la policía la necesidad de tomar baños calientes...».

A estas torturas físicas, acompañaban las morales. En los dos años y medio primeros sólo pudo recibir dos cartas de sus familiares. ¿Era posible que le hubieran olvidado de tal modo, padres, amigos y sobre todo su querida Manuela Torres? Su moral llegó a estar tan baja que incluso —para poder recobrar la libertad— se ofreció voluntario para pelear a las órdenes del Rey «a quien (si no tiene inconveniente en acceder a esta mi súplica) prometo, a una con el juramento de fidelidad, hacer se disipen todas las partidas que infestan las provincias de Guipúzcoa, Navarra, Vizcaya y Aragón». Guzmán, que vio los originales dice que «la emoción le hizo saltar letras y juntar o partir palabras». Más que la emoción sería el lamentable estado mental y físico a que había llegado.

Y sin embargo, la familia no le había olvidado. Al expediente de Mina en Vincennes, vio Guzmán unidas varias cartas de su padre, de Manuela Torres, de otros amigos. Le daban cuenta de lo que ocurría en Navarra; cómo su tío Espoz seguía con creciente ventaja la obra emprendida por él; cómo toda su familia sufría las represalias del enemigo, las cárceles y destierros; incluso hay noticias de tipo económico y social: «... el pan tenemos muy caro; el robo de trigo vale veinticinco pesetas...», «...hemos llegado a esta ciudad, después de siete meses de prisión en las recoletas». Las cartas de su prima lejana, Manuela Torres, quizá su novia son patéticas y enamoradas: «he tenido las más finas proposiciones para mi estado, pero acordándome de quien tanto aprecio hacía de mi persona las he abandonado enteramente». La ausencia de cartas por parte del preso lo toma Manuela por signo de olvido ¡qué ironía! «... Espero que aunque de mala gana me escribirás dos letras, que para mí no habrá mayor consuelo...».

Mas ni las noticias familiares, ni las efusiones amorosas llegaron de Javier. Savary, el severo ministro de policía, las pasaba directamente a su expediente; así la correspondencia —falta de respuestas— fue languideciendo hasta cesar del todo.

Eran los últimos días de 1810 cuando la suerte del prisionero mejoró relativamente. Le fue levantada la incomunicación y pudo entrar en contacto con otros presos. Al principio con dificultad por su desconocimiento del idioma francés. Mas, hombre de inteligencia despierta, pronto subsanaría esta dificultad. Poco a poco se fue dando cuenta de la importancia de la prisión de Vincennes, a la cual destinaba Napoleón los enemigos más poderosos o de mayor categoría. Por allí habían desfilado entre otros españoles: Pedro de Macanaz; el general Núñez de los Ríos y los diplomáticos Larrea y Camero. Al mismo tiempo que Mina se encontraban allí Palafox y el guerrillero Antonio Abad.<sup>40</sup>

Las conversaciones entre los prisioneros, en los ratos de paseo por el patio versarían sobre las campañas napoleónicas, sobre la guerra en España, sobre la libertad... Un día a principios de mayo, llegó a la prisión y entró como compañero de celda de Javier, el general francés Víctor Fauneau de La Horie. Amigo del coronel Hugo, era padrino de Víctor, uno de sus hijos, que andando el tiempo se convertiría en el celeberrimo escritor Víctor Hugo. Hombre de gran instrucción clásica y ducho en la técnica militar, trabó pronto amistad con nuestro héroe y juntos aprendieron a matar muchas horas de su encierro. La Horie, de unos 45 años, sentía inclinación a enseñar; Mina estaba ansioso de aprender. Un guerrillero español tomaba clases de un general francés.

A la inmensa fortaleza, llegaban débilmente los rumores y noticias del mundo exterior. Algún periódico, cartas, visitas, todos contribuían a dar una imagen deformada y alejada de los acontecimientos del mundo. Se comentaría entre los presos la campaña de Rusia, las operaciones de España; se soñaría con la libertad. Los días iban pasando lentos, pero Javier en contacto con hombres de tan diversas procedencias pero unidos por el odio a Napoleón, iba madurando. De tal modo había cambiado desde su entrada, que ya no quedaba sino muy poco de aquel muchacho casi imberbe, impetuoso y alocado que peleara al francés. Ni tampoco del joven abatido física y moralmente por la herida y la soledad. Su deseo de servir al rey José sólo se debió a un sentimiento pasajero de desesperación. Ahora, fortalecido su espíritu por el contacto con ilustres personajes y endurecido el cuerpo en tantas

40 Es notable el caso de Antonio Abad. Se le reputaba peligrosísimo y por ello permaneció en una celda incomunicado durante la totalidad de su estancia en Vincennes. Fue liberado al mismo tiempo que Mina en 1814.

fatigas, despreciaba las urgencias que le hacían para alistarse en el ejército de España. En carta al Jefe de la 1.<sup>a</sup> División de la Policía de París, le decía: «Señor, no he querido responder decisivamente a la invitación que... me hacen para que sirva en las tropas del Rey José porque ya conoce usted cuál es acerca de eso mi modo de pensar...».<sup>41</sup>

#### LA ANSIADA LIBERTAD

Los rumores de caída de Napoleón se hicieron más intensos a principios de 1814. La vigilancia fue menos severa coincidiendo con la entrada de las tropas aliadas en Francia. Ante el temor de que fueran liberados los prisioneros, fueron trasladados a la región de Nantes —castillos de Angers y Saumur—. Corría el mes de febrero.

En estos castillos, donde la disciplina se relajaba, trabó conocimiento profundo Javier con los generales O'Donnel, Blake, La Roca, Lardizábal, etc. Quizá fuese entonces, cuando viendo lo inmediato de la caída de Napoleón, tomase contacto con la masonería, a cuyas filas pertenecían la mayor parte de los ilustres prisioneros.<sup>42</sup>

La suerte estaba ya echada para Napoleón que se batía en retirada. Los prisioneros vieron abierto el cielo cuando el 14 de abril el gobierno provisional daba la orden de libertad para 17 presos españoles. Dos días después todos salían del castillo. A Mina le dieron un pasaporte para Navarra y hacia allí partió.

Nada dice Guzmán de su aspecto físico al salir de la cárcel, ni de su paso por Francia. Lo único que sabemos es que en Lacarra (pueblo de la Navarra francesa) se juntó con su antiguo Corso Terrestre, ahora convertido en división con 11.000 hombres y con el general de la misma, su tío Francisco Espoz y Mina, a la cabeza.

He buscado en las Memorias de este último algo del sentimiento que hubo de cruzarse entre ambos; mas no he encontrado nada. Sólo estas lacónicas palabras: «Cuando me preparaba a levantar mi cuartel general del pueblo de Lacarra se me presentó mi sobrino Javier de Mina, que al cabo de cuatro años de prisión en Vincennes, cerca de París, había conseguido su libertad a la caída del imperio de Bonaparte».<sup>43</sup>

<sup>41</sup> GUZMÁN, *op. cit.*, p. 209.

<sup>42</sup> Vicente LATUENTE en su *Historia de las sociedades secretas* asegura que Mina había vuelto del cautiverio "muy adelantado en grados masónicos". IRIBARREN, por el contrario, lo niega rotundamente: "Que Javier se hubiera hecho masón en Vincennes resulta absurdo". En mi opinión no tiene nada de inverosímil que el contacto con masones en la prisión le hubiese empujado poco a poco a la Masonería. Aunque no es seguro que se afiliase en aquellos momentos.

<sup>43</sup> ESPOZ Y MINA, *Memorias ...*, p. 28

No obstante la escena sería emotiva. Tío y sobrino unidos por la sangre y por *el* común odio a Napoleón, pasarían días contándose sus respectivas vidas. Javier, a quien el cautiverio había cambiado totalmente y que aparentaba varios años más,<sup>44</sup> hablaría de sus penalidades y preguntaría ansioso por sus padres, hermanos, Manuela Torres, etc. Asimismo se mostraría orgulloso de su tío y de la famosa «División de Navarra».

Mas ya para entonces habían comenzado las desilusiones para Espoz. En sus Memorias nos habla de los múltiples enredos a que se veía sometida su División. Indudablemente había unos intereses en la Corte cuyo deseo era que desapareciesen estos «cuerpos» surgidos a lo largo de la Guerra de la Independencia.

Algunos han hablado —Saint Yon entre ellos— de enemistad entre tío y sobrino. No es posible que la hubiese en aquellos momentos puesto que los veremos a ambos codo a codo, en su viaje a la Corte, padeciendo los mismos olvidos y zancadillas. Por otra parte, las gestiones de Espoz para conseguir la libertad de su sobrino habían sido continuas como consta en los archivos del Ministerio de Guerra francés.<sup>45</sup> Así que de enemistad nada. Casi diría que todo lo contrario. ¿No serían las ideas del joven Mina así como sus reacciones las que influyeran en el ánimo de su tío hasta llevar a ambos al intento de golpe de estado fallido de Pamplona?

Esto no es nada extraño conociendo la poderosa personalidad de Javier y si a esto añadimos los amplios conocimientos que según García Pérez<sup>46</sup> había adquirido en la biblioteca de Vincennes sobre el arte de la guerra, «mover tropas regulares y emplear las irregulares en la defensa del país»; no podemos menos de pensar que todo ello calaría en el ánimo de Espoz y Mina, persona, en aquel momento de muy poca instrucción todavía.

Mas, para que el tío abrazase las ideas del sobrino y ambos se lanzasen a la aventura que les conduciría al destierro, hubieron de pasar por la humillación de Madrid. En mayo de 1814 emprenden juntos el viaje a la Corte; su intención es clara: el tío quiere conseguir primero el grado de teniente general y después que se le nombre Virrey de Navarra, como se había hecho en Aragón con el general Palafox. El sobrino aspira que se le otorgue el empleo de coronel. «El viaje, sin embargo, resultó inútil —reconoce Guzmán— e incluso contraproducente». No consiguieron ninguna cosa de las

44 En el libro de D. Robinson WILLIAN, *Memorias de la Revolución de Mexico y de la expedición del general D. F. Javier Mina*, 1824, dice: los rigores de la cautividad le fueron mucho más dolorosos por el esmero con que se le privaba de toda comunicación con su familia y con su patria. Cayósele el pelo y se mudó en términos que parecía otro hombre." Citado por IRIBARREN, p. 190.

45 Incluso también en diversos papeles del "Expediente Mina".

46 GARCÍA PÉREZ, *Javier Mina y la Independencia Mexicana*, Madrid, 1909.

que pretendían. Incluso hasta lo referente a la División de Navarra —que se aprobasen los cuatro regimientos más recientes— contrariaba la política militar del Gobierno, decidida a reducir el ejército.

Espoz que veía cómo cada día las órdenes del Gobierno iban desmenuzando y disolviendo todo su poder en Navarra,<sup>47</sup> no necesitó que nadie le empujase a la conspiración. Sus ideas constitucionalistas se acentuaron, trabando relaciones secretas con otros descontentos. Espoz en sus Memorias habla de sus contactos hasta con sacerdotes liberales que detestaban la conducta de los eclesiásticos absolutistas. Sin embargo pronto veremos que los contactos y las adhesiones que recibieron tío y sobrino eran harto escasas y débiles. Como nota curiosa cabe destacar que habiéndose negado el Gobierno a nombrar a Javier Mina coronel, se le propuso el destinarle a Méjico, a luchar contra los insurgentes; mas él no admitió tal cosa.<sup>48</sup>

Desechados en sus pretensiones, doloridos y rencorosos con la Corte y el Rey, volvieron ambos a Navarra, con el pretexto de que la División de Mina estaba desertando. Transcurría julio...

#### EL PRIMER GOLPE DE ESTADO EN LA ESPAÑA CONTEMPORANEA

Lástima no disponer de más espacio para un estudio detenido del intento de golpe de estado, dado por los dos Mina. Su acción recuerda en germen la multitud de los que a todo lo largo del siglo XIX y XX sacudieron a España y al ejército español.

Un general cree hacer suyo el sentir general de la Nación y se rebela contra el orden estatuido. Su voz espera encontrar eco en todos los demás militares y en los «buenos patriotas». De la rapidez, precisión y contactos habidos anteriormente entre los conjurados, dependerá el éxito o fracaso. Esto es a grandes rasgos el esquema de un golpe de estado. Y este fue el caso que nos ocupa.

Un factor importantísimo y a veces decisivo son las tropas al mando directo de los conjurados. ¿Obedecerán a la voz de mando que los lanza contra la legalidad? Espoz y su sobrino olvidaron esto. Convencidos de que sus soldados, que los habían seguido ciegamente durante multitud de cam-

<sup>47</sup> Comprendo que sin conocer la historia de Espoz y Mina como guerrillero así como la de Navarra en la Guerra de la Independencia es difícil comprender el acto de insurrección e intento de golpe de estado de ambos Mina. Dos libros son sumamente útiles a este respecto. El ya tantas veces citado de IRIBARREN, *Espoz y Mina el Guerrillero* y el de Francisco MIRANDA, *Navarra en la Guerra de la Independencia*. A ellos me remito.

<sup>48</sup> David ROBINSON, en *Memorias de la Revolución ...*, afirma que fue nombrado comandante general de las fuerzas militares en México, empleo que no quiso admitir.

pañás, los seguirían una vez más, permanecieron ciegos a la evidencia. Y la evidencia decía que el panorama había cambiado.

En efecto. En su ausencia, durante su estancia en Madrid, varios miles de soldados habían desertado buscando la tranquilidad de sus hogares. Además los pueblos hartos de mantener a sus expensas tan costoso ejército, mandaban continuas quejas a la Diputación; y que el mal era general, lo demuestra que las quejas provienen de todos los rincones del Reino: Tudela, Valle del Baztán, Estella, Los Arcos, Fustiñana, etc.<sup>49</sup> Por último, es conocer muy poco el sentir popular, creer que Navarra iba a apoyar entusiásticamente la intentona de restablecer la Constitución de Cádiz. Los Fueros y la tradición pesaban. Abundantemente lo demostrarían las Guerras Carlistas.

El plan consistía en marchar Espoz sobre Pamplona por la noche y tomarla con el apoyo que desde dentro darían el coronel Asura y Javier Mina. Una vez dueños de Pamplona y Navarra, se les unirían las guarniciones del Alto Aragón, lo que permitiría proclamar el régimen Constitucional en una extensa área. Lo que viniera después sería cuestión de los conjurados esparcidos por España.

Pero los hechos se precipitaron. Habiendo cursado el Gobierno la orden de destitución de Espoz y Mina como jefe de la División de Navarra, éste, ante el temor que si las tropas conocían su destitución no le siguieran, adelantó el golpe.

Fijada la noche del 25 de septiembre, mientras los conjurados de dentro de Pamplona, desde la Ciudadela, esperaban ansiosos ver aparecer las tropas de Espoz, éstas se habían negado a seguir a su general. Javier, que como sabemos era el encargado de dirigir la rebelión desde dentro, huyó con los oficiales comprometidos y algunos paisanos fieles, mientras «la ciudad se agitaba ya con el sobresalto de los grandes acontecimientos».<sup>50</sup>

Después de tres días escondidos en Sangüesa, la noticia de que todas las fuerzas de Navarra se dirigían a prenderlos, les hizo ver la necesidad de cruzar el Pirineo e internarse en Francia. Triste destino el de Javier Mina. Sólo cinco meses después de su liberación se veía de nuevo empujado a abandonar todo lo que más quería. Mas ahora eran los propios españoles quienes lo echaban.

49 A.G.N., Sección Guerra, "Julio y Agosto de 1814.

50 Podemos conocer la opinión de Javier Mina sobre este fracaso por la obra de David ROBINSON, ya citada; en ella afirma que la causa de no atacar los soldados de Espoz a Pamplona fue debida al estado de embriaguez de la tropa, "...los soldados hicieron alto, se alborotaron y se esparcieron en pequeños grupos por los alrededores en busca de vino". Es totalmente falso como ya hemos visto.

En general hay confusión entre los historiadores al relatar este intento de ambos Mina. Hay quienes piensan que se tomó la ciudad y otros confunden tío con sobrino.

## EL DESTIERRO

El día 4 de octubre pisaban tierra francesa. Un grupo de gendarmes los detuvo haciéndoles retroceder hasta Mauleón, próximo a la frontera. En este momento Javier aprovechando su dominio del idioma solicita asilo político para todos. Al día siguiente se les condujo a Pau, donde el Prefecto procedió al interrogatorio. Iribarren da a conocer una serie de documentos encontrados en el Ministerio de Guerra francés (expediente de Mina), en el que se recogen los interrogatorios a que hacemos referencia. Guzmán posiblemente no los conoció puesto que no los menciona.

En ellos vemos a Javier convertido en Monárquico, antiliberal y enemigo de la Constitución de Cádiz. Todo ello, lo sabemos, era mentira. Mas hemos de tener en cuenta la situación política en Francia. Restablecido el antiguo régimen y reinando Luis XVIII, hubiera sido suicida dar a conocer sus verdaderas ideas políticas. Por el contrario afirmó que «la sublevación planeada por su tío y por él, tenía un carácter exclusivamente político; que no iba contra el Rey, sino contra sus malos consejeros... que perseguía la felicidad de los españoles...».<sup>51</sup>

Estas declaraciones y el agradecimiento que profesaba Luis XVIII a los que tanto se habían distinguido en la lucha contra Napoleón a cuya caída debía él el trono, hizo que no tuviesen ningún efecto cuantas reclamaciones hizo el gobierno de Fernando VII para que le fueran entregados Mina y sus compañeros. Incluso este asunto dio lugar a varios incidentes diplomáticos.<sup>52</sup> Mientras tanto Mina, el coronel Asura y otros compañeros fueron encerrados —había que dar alguna satisfacción a Fernando VII— en la ciudadela de Blaye (Burdeos) donde permanecieron hasta fines de febrero de 1815. Libertados al fin, viendo que sus deseos de trasladarse a Suiza por territorio francés, no obtenían el visto bueno del gobierno, se establecieron en Bayona. Allí multitud de refugiados pululaban bajo la vigilancia doble del gobierno francés y de los espías fernandinos.

Mas he aquí que un acontecimiento imprevisto surgió en el panorama internacional. ¡Napoleón volvía de la isla de Elba! Otra vez las zozobras, si Napoleón triunfaba ¿quién les garantizaba su libertad? Se encontraban entonces entre la espada (Francia) y la pared (España). Pero para demostrar una vez más que la política no tiene lógica, ocurrió lo imprevisto: mientras Javier escribía al Duque de Angulema ofreciendo a Luis XVIII sus servicios, agentes de Napoleón, poniéndose en contacto con él le proponían pasar-

51 IRIBARREN, *op. cit.*, pp. 276-277.

52 GUZMÁN, *op. cit.*, p. 241.

se al lado de Bonaparte en su lucha contra los aliados. La oferta era tentadora: Napoleón armaría y pagaría las tropas que intentasen derrocar en España a Fernando VII. Javier Mina los mandaría.

Los móviles de Napoleón no resultan difíciles de descubrir. Deseaba verse libre del frente español mientras peleaba contra los enemigos del norte. Mas nuestro héroe renunció a secundar los planes napoleónicos<sup>53</sup> y antes que se descubriera su doble juego, dando muestras una vez más de su temeridad, penetró en Navarra, atravesó a pie, casi sin dinero, el país vasco con la sola compañía de un capellán amigo suyo (Michelena) y llegó a Bilbao. Sus numerosos amigos de los años de guerrillero, le proporcionaron un barco holandés que partía a mediados de abril para Bristol en Inglaterra. Cinco días permaneció encerrado en el barco hasta que éste se hizo a la mar. Inglaterra, asilo de las ideas políticas liberales en Europa, le aguardaba.

#### INGLATERRA, CAMINO HACIA MEXICO

Hemos llegado a la última fase de la trayectoria vital de Mina, en la cual convencido de que la libertad española había de conquistarse en América, marcha a México para conseguir su independencia. Sin embargo, no adelantemos acontecimientos todavía.

Llegado a Londres, púsose en contacto con muchos emigrados españoles y americanos. Su vida parecía asegurada puesto que el gobierno inglés le había asignado una pensión cuantiosa; mas su carácter le impedía estar inactivo. Si había fracasado en España, ¿por qué no intentarlo en América? De nuevo fue otra persona, quien con su poderoso influjo hizo cambiar el rumbo de sus ideas y, al cabo, de su vida. Me refiero al dominico mexicano Fray Servando Teresa de Mier, cuya palabra brillante y ardorosa casaba bien con la forma de ser de Javier. Ambos tenían en común las múltiples persecuciones por causa de sus ideas.<sup>54</sup> Posiblemente fuese entonces cuando se afilió a la

53 ¿Qué le pudo mover a desechar la oferta de Bonaparte? Es posible que intuyese la poca viabilidad del retorno de Napoleón y su fracaso final. Mas yo creo que fue decisivo el profundo odio que hacia el emperador concibió en la prisión de Vincennes. Tengamos en cuenta que no hacía ni siquiera un año que había recobrado la libertad.

54 El Diccionario Enciclopédico Espasa-Calpe, tomo 35, p. 84 dice: "Fray Servando de Mier, religioso Dominicano, influido por Voltaire y Rousseau. En 1794 predicó el sermón de la virgen de Guadalupe, afirmando no ser cierta la aparición. No se retractó y excomulgado por su prelado ... Sufre prisión en España y pasa en 1801 a Francia. En 1803 consigue de Roma la secularización. Vuelto a la península sufrió persecuciones y se trasladó a Londres donde hizo propaganda a favor de la independencia de México. Vuelto a México y hecho prisionero fue desterrado a La Habana. Marcha a EE. UU. donde estuvo hasta la proclamación de la independencia. Vuelto a México, tuvo un importante papel en el estado independiente. La ciudad de México erigió a este orador una estatua en el paseo de la Reforma".

Masonería de modo oficial,<sup>55</sup> y comenzase su trato con lord Holland y otros prohombres del partido liberal inglés.

El motivo de la ayuda de lord Holland y demás políticos no era desinteresada. Inglaterra y Estados Unidos estaban decididos a la anulación del imperio colonial español. La primera, seguía su política multiseccular de ampliación de zonas comerciales, los segundos iniciaban entonces un solapado imperialismo que había de llevarles más tarde a su casi total dominio sobre los recursos de América. Al lado, pues, de hombres totalmente idealistas —Mina, De Mier— actuaban en la sombra intereses políticos y comerciales.

Por otra parte, no fue solamente Mina quien abrigó la esperanza de libertad en América. Que con anterioridad habían emigrado allí muchos liberales, nos lo demuestra el hecho siguiente: A raíz de la intentona de golpe de estado de Espoz y Mina, el gobierno realista de Madrid cursó comunicaciones a Francia, Inglaterra y *las provincias de ultramar*, en demanda de conspiradores fugitivos y todavía a finales de año, tres meses después del golpe seguían llegando órdenes de La Habana, Caracas, Veracruz, etc. «para prender a Mina y su tío si como era probable arribaban a aquellas tierras». <sup>56</sup> Todo ello nos demuestra que el camino de América era empleado con frecuencia por los fugitivos políticos.

La estancia en Londres, que se prolongó más de un año, le sirvió para familiarizarse con el mundo anglosajón. Seguramente aprendería el inglés, ya que después le sería totalmente necesario para entenderse con su tropa; establecería contactos con prohombres de negocios estadounidenses; visitaría con Fray Servando de Mier, refugiados mexicanos e incluso oficiales liberales del ejército español.

El mes de mayo de 1816, todavía sin cumplir los 27 años se embarcaba en una fragata, con armas y objetos de equipo para 2.000 infantes y 500 caballos. <sup>57</sup> Le acompañaban en su empresa de libertar a México, Mier, treinta oficiales españoles e italianos y dos ingleses. Tras un viaje de 46 días, desembarcó en el puerto estadounidense de Norfolk (Virginia). <sup>58</sup>

Allí, organizó durante meses con ayuda de comerciantes del país su expedición. Era una tropa de unos 300 hombres perfectamente armados. Los más, norteamericanos, y algunos europeos que habían servido en los ejércitos francés e inglés. En general, una multitud de entusiastas y aventureros que

55 Así lo afirma el Diccionario de Historia de España, p. 1066, tomo II. Afiliado en Londres a las logias masónicas decidió combatir en México contra la Reacción Absolutista.

56 GUZMÁN, *op. cit.*, p. 240.

57 Diccionario Enciclopédico Americano, tomo XIII, p. 102.

58 Estos datos los consigna IRIBARREN, seguramente sacados de la obra de ROBINSON. Espoz en sus Memorias, al hablar de la expedición señala "que le acompañaban algunos navarros que habían peleado en la División de Navarra", tomo I, p. 228.

por aquella época abundaban en los puertos del este norteamericano: Baltimore, Filadelfia y otros. Incluso venían en la expedición el coronel Montilla, que había servido a las órdenes de Bolívar, y el doctor Infante, habanero, en calidad de literato y periodista.

Para que nada faltase, antes de partir publicó Mina un Manifiesto en el que exponía las razones que le impulsaban a combatir a Fernando VII y donde declaraba —ante el temor de que le tachasen de traidor— que la independencia de México contaba con la simpatía de los españoles liberales y cultos.<sup>59</sup>

Hecho a la mar, después de casi un año de actividad febril, desembarcó en la desembocadura del río Santander el 15 de abril de 1817. Esperaba Mina que su reducida tropa se vería incrementada con contingentes de mexicanos insurgentes e incluso con tropas realistas pasadas a su bando. No era tan descabellada la idea, puesto que como señala el «Diccionario de la Historia de España», la mayoría de la oficialidad (del ejército realista) era liberal y masónica.

Sin embargo, sí se le unieron numerosos voluntarios, las tropas realistas se mantuvieron fieles al Virrey e incluso se incrementaron grandemente por regimientos traídos de España.

No voy a relatar todos los incidentes de la campaña que duró siete meses, puesto que sería aburrido y largo; sólo diré que el antiguo guerrillero trajo en jaque y derrotó incluso a tropas realistas muy superiores a él. Realizó marchas agotadoras y por momentos consiguió levantar de nuevo la insurrección en el país mexicano.

Sus comienzos fueron fulgurantes y mientras tuvo completo su pequeño ejército de voluntarios consiguió abundantes triunfos. Pero pronto surgieron las rivalidades entre los extranjeros y mexicanos y a medida de que sus voluntarios caían, sus triunfos se recortaban.<sup>60</sup> Además Mina no tardó en conocer la desunión que existía en aquellos momentos, entre los jefes mexicanos insurgentes. El deseo de independencia había dado paso a una atomización de los esfuerzos. «Cada uno de estos jefes —Torres, Nava, Guerrero, etc.— había constituido un simulacro de junta con la que gobernaban su provincia».<sup>61</sup>

59 No he podido leer el original del Manifiesto puesto que GUZMÁN solamente lo extracta. Hubiera sido interesante para ver el pensamiento político del autor, reflejo quizá de la minoría liberal.

60 José VASCONCELOS, *Breve historia de México*, p. 301. Este autor afirma que "los mexicanos tenían más en común con las fuerzas realistas que con las avanzadas de la ocupación de Texas que peleaban al lado de Mina". Es evidente un intento de introducir en el contexto de 1817, las circunstancias de la Guerra de Texas posterior.

61 Diccionario Enciclopédico hispanoamericano, t. XIII, p. 102.

El final de la campaña fue su captura y fusilamiento por la espalda. Y no deja de ser curioso comprobar que las circunstancias que le habían rodeado en Labiano y que hicieron posible su prisión se volvieron a repetir en el rancho de Venalito siete años más tarde.

Debido a la delación de un sacerdote, fue sorprendido por las tropas que le perseguían, mientras descansaba en el rancho de su amigo Mariano Herrera. Sin tiempo para vestirse —era la madrugada del 27 de octubre de 1817— sin uniforme, sombrero ni espada, trató de reunir a sus tropas pero fue inútil. Un dragón, sin conocerlo, lo hizo prisionero.

La noticia voló. Llegó a la ciudad de México el 30 de octubre. Al fin el partido realista podía respirar tranquilo. Te Deums, misas pontificales y acciones de gracias salieron de todos los templos del país. En los teatros la alegría estallaba y se improvisaban himnos alusivos.

Mientras tanto el movimiento insurgente caía en una fase de retraimiento del cual no saldría hasta 1820 y ello con la ayuda de factores exteriores a él.

Javier Mina, tras un simulacro de juicio, fue fusilado por la espalda como traidor a su patria, en un brumoso amanecer del 11 de noviembre de 1817. Se dice que Liñán, comandante en jefe del ejército realista intentó salvarle la vida, mas el Virrey Apodaca hizo que se le condenara a muerte.

Mina, que fue considerado un traidor a su patria por todas las clases conservadoras del país que le vio nacer, fue incluso repudiado por su familia. En efecto, su tío el general Espoz y Mina, escribe en sus «Memorias»: «Yo ignoraba el verdadero motivo de su viaje (a México). Pero si fuese tal que se opusiese a los intereses de mi nación, *nunca le contaría en el número de mis parientes*».<sup>62</sup>

Pero todo en este mundo se ve según el color del cristal con que se mira. Javier, despreciado en España, descansa hoy —en palabras de Guzmán— «En la ciudad de México, al pie de la columna de la Independencia, donde una llama que nunca se extingue lo recuerda entre los mayores héroes de la nación mexicana».<sup>63</sup>

#### COMENTARIO FINAL

¿Qué significó Mina en el proceso de independencia de México? He encontrado muchas opiniones sobre las causas de la rápida derrota de Mina

62 ESPOZ Y MINA, *Memorias* .... p. 228. tomo I.

63 GUZMÁN, *op. cit.*, p. 285.

y aunque yo, por mi parte, he apuntado algunos, no estarán de sobra algunas consideraciones.

Sus contemporáneos creyeron que el trágico final de la expedición del joven navarro, fue debido a su carácter osado y audaz que le hacía olvidar los peligros. Es sintomática la opinión de su tío Francisco: «acaso con juicio más asentado y más provisto de precauciones habría conseguido su objeto porque es indudable que a la noticia de su desembarco todo se había puesto en movimiento... y sólo a la demasiada confianza que allí, como anteriormente en Navarra, tenía de su valor y a su improvisación fue debida su prisión y su inmediato castigo». <sup>64</sup>

Esta opinión puede ser válida en parte por lo que hay que ahondar mucho más y buscar en otros campos la causa del fracaso. Mucho más exacta es la opinión del Diccionario de Historia de España: «Su expedición (la de Javier) fue audaz y brillante, pero no pudo reanimar la insurgencia que en aquella época atravesaba una profunda depresión, período de gradual pacificación entre la muerte de Morelos y la sublevación de Itúrbide». Además concluye «no conocía el país y los insurgentes no llegaron a fiarse del todo de él». <sup>65</sup>

Efectivamente, la llegada de Mina a México coincide con la fase depresiva del movimiento independentista. Las etapas anteriores de Hidalgo y Morelos habían movilizadado intereses muy fuertes. Los realistas, ante una revolución nacional moderada en su estilo pero radical en su programa, habían opuesto un frente en el que los criollos tenían un lugar cada vez más importante. <sup>66</sup> El programa de Morelos, más avanzado que Hidalgo, buscaba elevar el nivel económico de la masa india mediante una cierta reforma agraria. Los latifundios de españoles y criollos servilones serían repartidos y se tendía a la supresión de las diferencias de casta. <sup>67</sup> Mas las clases acomodadas estimaban más factible la alianza con el orden establecido que con la independencia del país. El terror a los revolucionarios y sus reformas había sido demasiado fuerte. Morelos fusilado y la insurgencia reducida a partidas aisladas, nada hacía presagiar una tormenta. El gobierno controlaba la situación con 40.000 soldados y otros tantos milicianos.

No sabemos si Javier Mina conocía esta situación o si estaba equivocado al esperar demasiada ayuda del propio país mexicano. Quizá pueda tomarse como síntoma del optimismo que se respiraba en los medios liberales, estas palabras de su tío Espoz: «Es indudable que a la noticia de su

<sup>64</sup> ESPOZ Y MINA, *Memorias* ..., p. 228. t. I.

<sup>65</sup> Diccionario de Historia de España, t. II, p. 1967.

<sup>66</sup> Halperin DONGHI, *Historia contemporánea de América Latina*, p. 127.

<sup>67</sup> Diccionario de Historia de España, pp. 1043, 1044, tomo. II.

desembarco todo se había puesto en movimiento en el país y no le hubieran faltado prosélitos. Las autoridades de la capital y de las demás crecidas poblaciones se encontraban bien embarazadas para dictar providencias». <sup>68</sup>

Indudablemente se equivocaban quienes pensaban así. La alianza del poder colonial y las clases acomodadas era fuerte y sin apenas fisuras. La Iglesia como tutora del orden colonial lanzaba todo su enorme prestigio contra quien —como Morelos— incluye las tierras eclesiásticas entre las que habían de ser repartidas. En vano Mina, en su manifiesto, había intentado tranquilizar a los bienpensantes: «Impondré el respeto a las personas, a la propiedad y a la religión». El bando realista, como lo iba a demostrar después en 1820, se mostraba intransigente contra todo.

No olvidemos tampoco un factor esencial: el apoyo del ejército y de los criollos acomodados al régimen realista. En esta época todavía no se ha producido el divorcio entre las clases acomodadas. <sup>69</sup> Habría que esperar a 1820, en que el cambio de régimen en la península impulsará a gran parte del ejército, aristocracia, alto clero y grandes propietarios a echarse en manos de Itúrbide.

En este momento la lucha por la independencia cambiará de signo. Los «servilones» quedan en retaguardia y el movimiento independentista llega al poder. Es la cuarta y última etapa: la de Itúrbide. Sin embargo no hubiera podido concebirse sin las etapas anteriores de Hidalgo, Morelos y Mina.

Esteban ORTA RUBIO

68 ESPOZ y MINA, *Memorias* .... tomo I, p. 228

69 No es exacto en absoluto lo que afirma ESPOZ Y MINA en sus *Memorias* refiriéndose a la expedición de Javier. "Es indudable que a la noticia de su desembarco todo se había puesto en movimiento en el país, y no le hubieran faltado prosélitos. Las autoridades de la Capital y de las demás crecidas poblaciones se encontraban bien embarazadas para dictar providencias".

Todo está lejos de la realidad. ¿Cómo es posible que las autoridades se encontrasen embarazadas si tenían el apoyo del gran capital, del alto clero, y su ejército —según Vasconcelos— había crecido a la enorme cifra de ochenta mil hombres?

CRONOLOGÍA DE LOS HECHOS MAS IMPORTANTES

- 1789 : 1 de Julio, nace en Otano (Navarra).
- 1802 ? : Marcha a estudiar a Pamplona con su tío sacerdote.
- 1807 : Abril - Octubre ? Se traslada para ampliar estudios a Zaragoza.
- 1808 : Mayo, comienza la Guerra de la Independencia.
- 1809 : 7 de Agosto; con solo 12 hombres crea el «Curso Terrestre», para combatir a los franceses.
- 1810 : 29 de Marzo, cae prisionero de los franceses en el pueblo de Labiano (Navarra) después de ocho meses de campaña contra Napoleón. El «Curso Terrestre» se componía de 700 infantes y 100 jinetes en el momento de la captura de Mina.  
27 de Mayo. Llegada a Vincennes, la cárcel de presos políticos más importante de la Francia napoleónica. Allí permanecerá hasta 1814.
- 1811 : Mayo. Llega al castillo de Vincennes el general francés La Horie (Victor Fauneau de), con quien Javier comienza a vislumbrar otro mundo: la cultura francesa. Influye decisivamente en la formación militar de Mina.
- 1812 : La Horie, es desterrado a los Estados Unidos, en Mayo. Mina se queda sin el amigo y maestro.
- 1814 : Febrero. Ante los avances de las tropas aliadas, los prisioneros españoles, entre ellos Javier Mina, son trasladados al castillo de Saumur, cerca de Nantes.  
16 Abril. A causa de las gestiones del Ministro de España en París, quedan libres.  
Mayo. Vuelto a Navarra, emprende viaje a Madrid junto con su tío Fco. Espoz y Mina, para visitar al rey Fernando VII.  
25 Septiembre. Primer intento de Golpe de Estado en España. Protagonistas: Ambos Mina. Fracasa al no seguirles las tropas a sus órdenes y tienen que refugiarse en Francia.
- 1815 : Abril. A consecuencia de la vuelta de Napoleón de la isla de Elba, Mina, antes de verse envuelto en intrigas, decide refugiarse en Inglaterra. Allí traba conocimiento con muchos exiliados españoles. Se afilia a la Masonería. Permanece en Londres. Conoce y se compromete con Fray Servando Teresa de Mier.
- 1816 : Mayo. Se embarca para América decidido, junto con Mier y unos pocos más, a la liberación de México. Desembarca en Norfolk (Virginia). Durante casi un año prepara la expedición al país mexicano.

- 1 de Septiembre: Envía Mina una fragata y una corbeta con hombres y armas, destino a Haití, que desde su independencia era la base de los movimientos independentistas de América Latina. Un huracán causa destrozos en los navios.
- 27 de Septiembre. El mismo y su Estado Mayor parten en un bergantín, comprado en Baltimore, hacia Puerto Príncipe. Allí, el general Petión, presidente de Haití, les presta todos los medios necesarios. Mientras tanto, fray Servando de Mier se había hecho a la mar para acercarse a las costas de México. Objetivo: Ponerse en contacto con los insurgentes.
- 24 de Octubre: Reparados los navios, la expedición parte con rumbo a Galveston donde se sabía estaba el comodoro Auri nombrado por los insurgentes gobernador de Texas. El viaje resultó difícil y doloroso. Hay fiebre amarilla. Desembarcados en Galveston, se ocupa Mina con la ayuda del Gobernador de organizar los cuadros con vistas a la posible incorporación de voluntarios mexicanos. Le llegan noticias de Mier y los insurgentes.  
Publica el Manifiesto de Galveston donde expone las razones que le llevan a combatir a Fernando VII.
- 1817 :    Marcha a Nueva Orleans a comprar nuevos barcos; regresa a Galveston de donde sale la flotilla de varios buques con 300 hombres a bordo.
- 15 de Abril: Después de un lento viaje donde el agua se agotó, se efectúa el desembarco de todos los buques en la desembocadura del río Santander.  
Se ocupa Soto la Marina, ciudad situada a 18 leguas de la desembocadura. Se añaden algunos centenares de voluntarios, entre ellos jinetes de profesión. Ante las dificultades encontradas decide construir un fuerte.
- 24 de Mayo. Comienza la marcha hacia el interior de México. La fuerza expedicionaria, después de algunas deserciones era de 300 hombres. La consigna, evitar la lucha hasta unirse a los insurgentes del Bajío.
- 8 de Junio: Ocorre la primera escaramuza.
- 15 de Junio: Combate en Peotillo contra los 2000 hombres del general Armiñán que venían persiguiéndole. Triunfa, pero a costa de muchas pérdidas.
- 24 de Junio: Después de marchas agotadoras llega al Fuerte del Sombrero, donde se junta con los insurgentes. Llegaba con 260 hombres entre ellos muchos heridos y una gran fama por su valor y arrojo. La Junta de Jaujilla le da a Mina el mando supremo de las tropas. Comienzan a partir de este momento las rivalidades entre Mina y los jefes insurgentes.  
El Virrey ante el temor de que cayeran en poder de los insurgentes, León, Guanajuato y Querétaro, moviliza todas las tropas del centro de la colonia al mando del Mariscal Liñán, llegado hacía poco de la península.

- 12 de Julio: Proclama del Virrey declarando a Mina «sacrilego, malvado, enemigo de la religión, traidor a su patria y su rey».
- 27 de Julio: Mina intenta caer por sorpresa sobre la ciudad de León, con 500 hombres pero no lo consigue. Primer revés de Mina en México.
- 1 de Agosto: Cerco por las tropas realistas del Cerro del Sombrero. Defensa del mismo por las tropas de Mina; faltan los víveres y el agua. Noche del 7 al 8 de Agosto. Intento de los sitiados de realizar una salida que es rechazado con grandes pérdidas. Ante la inminencia del asalto del fuerte, sale Mina al amparo de la oscuridad a buscar tropas para intentar levantar el cerco.
- 15 de Agosto: Asalto furioso de las tropas realistas al Sombrero sin conseguir su rendición. Muere el Coronel Young que manda el Fuerte en ausencia de Mina.
- 20 de Agosto: Cae el Fuerte del Sombrero. Todos sus defensores son fusilados.
- 27 de Agosto: Liñán envalentonado, se presenta ante el fuerte de los Remedios, mientras Mina recorría la comarca en busca de víveres.
- Septiembre: A lo largo del mes y después de ocupar varios pueblos fortificados, se junta Mina y su tropa de 900 jinetes con el insurgente Moreno y su caballería. El general Orrantia sale en su persecución.
- 10 de Octubre: Encontradas ambas facciones en Irapuato, Orrantia, con menos tropas, dispersó la caballería de Mina.
- 14 de Octubre: Se reúne con la junta insurgente de Jaujilla. En pocos días vuelve a rehacer sus tropas.
- 24 de Octubre: De madrugada se intenta el asalto al Guanajuato, pero descubierto éste sus tropas emprenden una desbandada general. Descorazonado por el comportamiento de los soldados insurgentes mandó que cada uno se retirase a sus distritos, mientras que él con solo 40 infantes y 20 jinetes, se marchó a descansar.
- 27 de Octubre: Delatado por un sacerdote es sorprendido por los realistas y hecho prisionero en el Rancho del Venadito, propiedad de un hacendado amigo suyo.
- Orrantia, su capturador, le hizo objeto de crueles vejaciones. Conducido a presencia del Mariscal Liñán es juzgado en juicio sumarísimo y condenado a Muerte.
- 11 de Noviembre: Muere fusilado por la espalda, como traidor, frente al fuerte de los Remedios a la vista de los defensores.

## BIBLIOGRAFÍA

- IBARRA, Javier, *Biografías de los ilustres Navarros del siglo XIX y parte del XX*, tomo IV. Pamplona, 1953.
- IRIBARREN, José M.\*, *Espoz y Mina*, 2 volúmenes. Madrid, 1965. Edit. Aguilar.
- RODRÍGUEZ, Enrique, *Glorias de España. Héroe de Navarra*. Madrid, 1898.
- GUZMÁN, Martín Luis, *Mina el Mozo, Héroe de Navarra*. Madrid, 1930, Ed. Espasa Calpe.
- CUEVAS, Mariano, *Historia de la Nación Mexicana*, tomo III. México independiente.
- LEÓN, Nicolás, *Compendio de Historia General de México*. México, 1919.
- HALPERIN DONGHI, Tulio, *Historia contemporánea de América Latina*. Alianza Editorial, 1972.
- OLÓRIZ, Herminio de, *Navarra en la Guerra de la Independencia*. Pamplona, 1910.
- MIRANDA RUBIO, Francisco, *La Guerra de la Independencia en Navarra*, "Institución Príncipe de Viana". Pamplona, 1977.
- ESPOZ Y MINA, Francisco, *Memorias del General D. Francisco Espoz y Mina*. Madrid, 1962.
- GARCÍA PÉREZ, Antonio, *Javier Mina y la Independencia de México*. Madrid, 1909.
- NADAL DE GURREA, José, *Glorias Navarras*. Pamplona, 1866.
- ROBINSON, W. Davis, *Memorias de la Revolución de México y de la Expedición del General D. Francisco Javier Mina*. Londres, 1824, París, 1899.
- SAINT YON, Alexandre Pierre, *Les deux Mina*. París, 1840.
- YANGUAS Y MIRANDA, José, *Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra*, "Institución Príncipe de Viana". Pamplona, 1964.
- DICCIONARIO DE HISTORIA DE ESPAÑA, tomo II, "Revista de Occidente", Madrid.
- DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO ESPASA-CALPE, tomo 35, Madrid.
- DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO HISPANOAMERICANO, tomo XIII.